



Prof. Natálio FERNÁNDEZ MARCOS

Stephen Pisano: El rostro amable de la *Biblia Hebraica Quinta*

Tuve el privilegio de conocer y disfrutar de la amistad de Steve Pisano en dos encuentros celebrados en la universidad del Sacro Cuore de Milán, a los que asistimos invitados por nuestra común amiga la papyrologa Anna Passoni Dell'Acqua. En la década de los noventa del siglo pasado encontré además la oportunidad de asistir a una de las reuniones del Comité Editorial de la *BHQ* en Lugano. Recuerdo con satisfacción los dos días fecundos de estrecha colaboración por la cercanía científica y humana del grupo. En todos estos encuentros la amabilidad y el calor humano de Steve favorecía no solo el trabajo científico sino también la conversación amistosa sobre cualquier otro tema de nuestras vidas profesionales y personales.

El significado de la *BHQ*, como Biblia hebrea del siglo XXI, solo se puede apreciar si la comparamos con su predecesora en el área de las Biblias académicas, la *Biblia Hebraica Stuttgartensia* (*BHS* o *BH4*)². En efecto, esta última que está siendo usada en las últimas décadas como texto base de la Biblia hebrea en las clases y comentarios bíblicos, y en las traducciones de la Biblia a lenguas modernas, fue publicada por un equipo de profesores alemanes fundamentalmente con algún experto en crítica textual bíblica de los Estados Unidos. Tuvo en cuenta los escasos documentos de Qumrán disponibles y editados hasta la década de los setenta, y apareció en fascículos para cada libro bíblico a lo largo de una década (1966-1977). Al final la edición completa se publicó en un solo volumen.

Sin embargo, la *BHS* seguía representando una aproximación a la crítica textual propia de la primera mitad del siglo XX, enraizada principalmente en la obra de Julius Wellhausen de finales del siglo XIX. El objetivo primordial una edición crítica consistía en la búsqueda del texto original o *Urtext*.

Stephen Pisano: The Friendly Face of the *Biblia Hebraica Quinta*¹

I had the privilege of meeting Steve Pisano and of enjoying his friendship during two gatherings held at Sacro Cuore University of Milan, which we attended at the invitation of our common friend, papyrologist Anna Passoni Dell'Acqua. In the decade of the Nineties of the previous century, I also found the opportunity to attend one of the meetings of the Editorial Committee of the *BHQ*, in Lugano. It is with satisfaction that I call to mind the two fruitful days of close collaboration resulting from the scientific and human closeness of the group. In all these gatherings, Steve's friendliness and human warmth fostered not only the scientific work but also friendly conversation about any other topic of our professional and personal lives.

The significance of the *BHQ*, as a Hebrew Bible of the twenty-first century, can only be appreciated if we compare it with its predecessor in the field of academic Bibles, the *Biblia Hebraica Stuttgartensia* (*BHS* o *BH4*)³. In fact, this latter Bible, which has been used in recent decades as the base text of the Hebrew Bible in biblical classes and commentaries, in Bible translations in modern languages, was published by a team of German professors fundamentally with just a few experts in biblical textual criticism from the United States. It took into account the few documents of Qumran available and published up to the Seventies, and it appeared in fascicles for each biblical book over the course of a decade (1966-1977). Finally, the complete edition was published in a single volume.

Nevertheless, the *BHS* continued to represent an approach to textual criticism proper to the first half of the twentieth century, rooted primarily in the work of Julius Wellhausen of the late nineteenth century. The primary objective of a critical edition consisted in the search for the original text, or *Urtext*.

¹ This English translation from the original Spanish was carried out by Kevin Zilverberg of the Saint Paul Seminary School of Divinity at the University of Saint Thomas in Saint Paul, Minnesota, USA.

² K. Elliger y W. Rudolph, *Biblia Hebraica Stuttgartensia*, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 1966-1977. Quinta edición revisada por A. Schenker y publicada en 1997.

³ K. Elliger y W. Rudolph, *Biblia Hebraica Stuttgartensia*, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 1966-1977. Fifth edition revised by A. Schenker and published in 1997.

Por el contrario, la *BHQ* tenía ante los ojos una nueva concepción de la historia del texto bíblico, condicionada por los descubrimientos y sucesiva publicación de los documentos de Qumrán en el Desierto de Judá. Los nuevos proyectos de edición en curso se vieron sacudidos por estos hallazgos. El Hebrew University Bible Project (*HUBP*) de Jerusalén, fundado en 1956 por M. Goshen-Gottstein, Chaim Rabin y S. Talmon, intentaba publicar una *editio maior* diplomática del texto hebreo basada en el código de Alepo, y acompañada de un aparato crítico en cuatro sectores que abarcaba toda la historia del texto. Por su parte la *BHQ* se apoyaba en años de trabajo de otro proyecto patrocinado por las Sociedades Bíblicas Unidas, The Hebrew Old Testament Text Project (*HOOTP*). Gracias a la figura excepcional de D. Barthélemy, este proyecto desembocaría en la publicación de los cinco volúmenes del informe final, *Critique textuelle de l'Ancien Testament (CTAT)* aparecidos entre 1982 y 2015.

Ambos proyectos se basaban en una nueva imagen de la historia del texto bíblico que los hallazgos de Qumrán habían revolucionado. Ya no se planteaba como objetivo de la crítica textual bíblica la restauración de un texto original genuino y libre de los errores y corrupciones de la transmisión. En los testimonios más antiguos de Qumrán se podía detectar un período de pluralismo o diversidad textual (ca. 250 a. C.-50/100 d. C.), al que sucedía un período de estabilización creciente (100-900 d. C.). Es decir, la historia del texto bíblico aparecía como un proceso en el que el texto original era diverso y heterogéneo, y a lo largo de la transmisión ese texto tendía a estabilizarse. La diversidad textual era probablemente un signo de texto primitivo, y la estandarización un signo de un texto tardío y más homogéneo.

La *BHQ*, iniciaba su andadura a comienzos de la década de los noventa del pasado siglo. Y está siendo publicada en volúmenes separados para cada libro (tan solo los cinco rollos de las *Megillot* en un solo volumen), por veintinueve expertos de distintos países de Europa, Israel y Estados Unidos, y de distintas confesiones religiosas: judíos y cristianos, protestantes y católicos. Se trata por tanto de una edición internacional e interconfesional, patrocinada por las United Bible Societies con sede en New York, y la Deutsche Bibelgesellschaft, que se encarga de la edición y distribución desde su sede de Stuttgart. Hasta el momento han aparecido siete volúmenes: las *Megillot* (2004), Esdras y Nehemías (2006), Deuteronomio (2007), Proverbios (2008), Doce Profetas

On the contrary, the *BHQ* kept in view a new understanding of the history of the biblical text, an understanding conditioned by the discovery and successive publication of the documents of Qumran in the Judean Desert. The new biblical publishing projects underway were shaken by these finds. The Hebrew University Bible Project (*HUBP*) of Jerusalem, founded in 1956 by M. Goshen-Gottstein, Chaim Rabin and S. Talmon, attempted to publish a diplomatic *editio maior* of the Hebrew text, based on the Aleppo Codex and accompanied by a fourfold critical apparatus that covered the whole history of the text. For its part, the *BHQ* relied for years on the work of another project sponsored by the United Bible Societies, The Hebrew Old Testament Text Project (*HOOTP*). Thanks to the exceptional figure of D. Barthélemy, this project would lead to the publication of the five volumes of the final report, *Critique textuelle de l'Ancien Testament (CTAT)*, which appeared between 1982 and 2015.

Both projects were based on a new image of the history of the biblical text that the Qumran discoveries had revolutionized. The restoration of an original text, genuine and free of the errors and corruptions of textual transmission, was no longer proposed as the objective of biblical textual criticism. In Qumran's oldest witnesses one could detect a period of pluralism or textual diversity (ca. 250 BC – AD 50/100), followed by a period of increasing stabilization (AD 100–900). That is to say, the history of the biblical text appeared to be a process in which the original text was pluriform and heterogenous, and that text tended to stabilize over the period of its transmission. Textual diversity was probably a sign of a primitive text, and standardization a sign of a late and more homogenous text.

The *BHQ* was beginning its path at the beginning of the Nineties of the past century. It is being published in single volumes for each book (only the five scrolls of the *Megillot* combined into a single volume) by twenty-nine experts from various countries of Europe, Israel, and the United States, and from various religious confessions: Jews and Christians, Protestants and Catholics. It is, therefore, an international and interconfessional edition sponsored by the United Bible Societies based in New York, and by the Deutsche Bibelgesellschaft, which is entrusted with the publication and distribution from its headquarters in Stuttgart. So far, seven volumes have appeared: the *Megillot* (2004), Ezra and Nehemiah (2006), Deuteronomy (2007), Proverbs (2008), the

(2010), Jueces (2011), y Génesis (2015). Y es de esperar que los volúmenes que faltan sigan publicándose a un ritmo más acelerado hasta finales de 2021, fecha tope (deadline) fijada por el Comité Científico en su última reunión del 4-6 de febrero de 2020.

Antes de seguir adelante quisiera poner de relieve la singular novedad de esta edición con relación las ediciones precedentes de la Biblia hebrea. Por primera vez judíos, protestantes y católicos participamos en un mismo proyecto, la edición de la Biblia hebrea o Primer Testamento. Por lo tanto, las tres confesiones vamos a tener por primera vez una Biblia hebrea común, distribuida por la Deutsche Bibelgesellschaft de Stuttgart. Esta va a ser la base de las futuras traducciones a las lenguas modernas, y será también el texto base para las clases de teología y los comentarios académicos a los distintos libros bíblicos. Los diferentes editores seguimos la misma metodología de trabajo en crítica textual bíblica, el mismo programa informático (*DEP*) que garantiza la uniformidad de la edición, las mismas directrices editoriales (*Guidelines*), y el mismo acuerdo en cuanto a los objetivos de la edición. Con razón el cardenal Ratzinger en un encuentro con el Comité Editorial aseguró que se trataba del proyecto ecuménico de mayor envergadura desde el Concilio Vaticano II.

Mi experiencia y conocimiento de la *BHQ* no se puede separar del itinerario seguido por mí como editor del libro de los Jueces. En el Annual Meeting de la Society of Biblical Literature, mantenido en Chicago 1994, el Prof. Arie van der Kooij me convenció en un aparte de que tenía que participar en el proyecto, y me ofreció la preparación de un libro de tamaño medio, el libro de los Jueces. Después de mucho pensarlo acepté la propuesta, una vez ponderadas mis circunstancias profesionales y personales. En 1996 terminaba previsiblemente mi cargo administrativo como Coordinador Científico del área de Ciencias Humanas y Sociales en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (*CSIC*). Pronto podría volver a dedicarme a mi trabajo científico sin nuevos cargos administrativos o institucionales.

En contacto con el Comité Científico desde el primer momento comencé a familiarizarme con las Directrices (*Guidelines*) y el programa informático Data Entry Program (*DEP*) para Mac, puesto que previamente siempre había trabajado con PC en mis tareas científicas.

Twelve Prophets (2010), Judges (2011), and Genesis (2015). One hopes that the remaining volumes continue to be published at a faster pace until the end of 2021, the deadline fixed by the Scientific Committee in its last meeting on February 4–6, 2020.

Before continuing, I would like to put in relief the singular novelty of this edition, with relation to the previous editions of the Hebrew Bible. For the first time we scholars, Jews, Protestants and Catholics, participated in the same project, the editing of the Hebrew Bible or First Testament. Therefore, for the first time we three confessions will have a Hebrew Bible in common, distributed by the Deutsche Bibelgesellschaft of Stuttgart. This will be the basis for future translations into modern languages, and it will also be the base text for theology classes and academic commentaries on the individual books. We editors each followed the same text-critical method, employed the same software (*DEP*) that guarantees the edition's uniformity, followed the same Guidelines, and shared the same objectives for the edition. Cardinal Ratzinger was right to assert, in an encounter with the Editorial Committee, that it was the ecumenical project of the greatest magnitude since the Second Vatican Council.

My experience and knowledge of the *BHQ* cannot be separated from the itinerary that I followed as editor of the book of Judges. In the annual meeting of the Society of Biblical Literature, held in Chicago in 1994, Prof. Arie van der Kooij took me aside and convinced me that I had to participate in the project, and he offered me the preparation of a medium-length book, that of the Judges. After lengthy consideration, I accepted the proposal, having weighed my professional and personal circumstances. I expected in 1996 to finish my administrative duty as the Scientific Coordinator for the Social and Human Sciences of the Spanish National Research Council (*CSIC*). Soon I would be able to dedicate myself once again to my scientific work, without new administrative or institutional duties.

In contact with the Scientific Committee, from the very start I began to make myself familiar with the Guidelines and the Data Entry Program (*DEP*) for Mac, since previously I had always worked with PCs in my scientific tasks.

En la aceptación de mi trabajo influyó notablemente la circunstancia de que en nuestro equipo de Filología y crítica textual bíblicas de Madrid, se encontraban algunas de las mejores especialistas en la Masorah, así como la vicepresidenta de la International Organization for Masoretic Studies (*IOMS*), Emilia Fernández Tejero. La confianza en mi equipo de Madrid para los temas masoréticos fue esencial para mi decisión de aceptar este encargo extremadamente complejo en muchos aspectos y difícil de ser abarcado por las competencias de una sola persona. En el curso académico 1996-1997 me inscribí en un seminario de alta especialización sobre la Masorah en el Instituto de Filología del *CSIC*, dictado por la profesora de investigación Emilia Fernández Tejero. No solo el curso sino su continua asistencia para solucionar los casos más complicados de la Masorah, y su constante consejo en la colación de los manuscritos tiberienses, me salvó de más de un error.

Para el resto de las fuentes manuscritas me encontraba relativamente bien equipado. En concreto para el libro de los Jueces la Septuaginta era el mayor escollo, con los dos textos editados por A. Rahlfs (A y B) en la supuesta creencia de que, siguiendo a P. A. de Lagarde, se trataba de dos traducciones distintas del libro. Pero me sentía bien preparado en la crítica textual de la Biblia griega, de la Biblia Latina de la Vulgata y de la *Vetus Latina*, gracias a mi Licenciatura en Filología Clásica por la universidad de Salamanca y en Filología Bíblica Trilingüe por la Universidad Complutense de Madrid. Llevaba además décadas de dedicación a los estudios de Septuaginta en el *CSIC*, y con la publicación de una introducción a las versiones griegas de la Biblia. Su segunda edición de 1998 mereció ser traducida inmediatamente al inglés (Brill 2000) y al italiano (Paideia 2000)⁴. Para el Targum, además de la edición de Sperber⁵, contaba con la entonces reciente monografía de Smelik⁶, y la edición de Martínez Borobio⁷ para los fragmentos babilónicos. Y en el caso de la Pesitta,

Some of the best specialists in the Masorah, including Emilia Fernández Tejero, Vice-President of the International Organization for Masoretic Studies (*IOMS*), were on our team for Biblical Philology and Textual Criticism in Madrid, a circumstance that significantly influenced my acceptance of the work. The trust in my team in Madrid for Masoretic issues was essential for my decision to accept this work, which was extremely complex in many aspects and would be difficult to be covered by the skills of a single person. During the 1996–1997 school year I enrolled in a seminar of high specialization in the Masorah, in the Institute for Philology of the *CSIC*, given by research professor Emilia Fernández Tejero. She saved me from more than one error, not only by the Masorah course, but also by her continual assistance for solving the most complicated cases of the Masorah, and her constant advice on the collation of the Tiberian manuscripts.

I found myself fairly well equipped for the rest of the manuscript sources. Concretely, the main hurdle for the book of Judges was the Septuagint, with its two texts edited by A. Rahlfs (A and B) in the supposed belief that, following P. A. de Lagarde, there were two distinct translations of the book. Nevertheless, I felt well-prepared in textual criticism of the Greek Bible, and the Vulgate and *Vetus Latina* Latin Bibles, thanks to my License in Classical Philology from the University of Salamanca, and in Trilingual Biblical Philology from the Complutense University of Madrid. Furthermore, I had spent decades of work dedicated to Septuagint studies in the *CSIC* and had published an introduction to the Greek versions of the Bible. The introduction's second edition in 1998 earned immediate translations into English (Brill 2000) and Italian (Paideia 2000)⁹. For the Targum, besides Sperber's edition¹⁰, I relied on Smelik's then still-recent monograph¹¹, and Martínez Borobio's edition¹² for the Babylonian fragments. And in the case of the Peshitta, I had to refresh my limited knowledge of Syriac, which I had acquired in the academic period

⁴ N. Fernández Marcos, *Introducción a las versiones griegas de la Biblia*. Segunda edición revisada y aumentada, Madrid, CSIC 1998.

⁵ A. Sperber, *The Bible in Aramaic. II The Former Prophets According to Targum Jonathan*, Leiden, Brill 1959.

⁶ W. F. Smelik, *The Targum of Judges*, Leiden, Brill 1995.

⁷ E. Martínez Borobio, *Targum Jonatán de los Profetas Primeros en tradición babilónica. Vol I: Josué-Jueces*, Madrid, CSIC 1989.

⁹ N. Fernández Marcos, *Introducción a las versiones griegas de la Biblia*. Segunda edición revisada y aumentada, Madrid, CSIC 1998.

¹⁰ A. Sperber, *The Bible in Aramaic. II The Former Prophets According to Targum Jonathan*, Leiden, Brill 1959.

¹¹ W. F. Smelik, *The Targum of Judges*, Leiden, Brill 1995.

¹² E. Martínez Borobio, *Targum Jonatán de los Profetas Primeros en tradición babilónica. Vol I: Josué-Jueces*, Madrid, CSIC 1989.

tuve que refrescar mis escasos conocimientos del siríaco alcanzados en el período académico de mi formación, para poder manejar la edición de Jueces del Instituto de la Peshitta de Leiden⁸. Aunque no fuera una edición crítica en sentido estricto, podía ser utilizada con confianza como la mejor edición del texto siríaco para nuestro propósito.

El primer problema serio que se nos presentó a los editores fue de carácter informático. El equipo de expertos de New York para la edición electrónica había ideado un programa relativamente sencillo para introducir los datos de la edición en las distintas ventanas. Pero la mayoría comenzamos nuestro trabajo en la década de los noventa del pasado siglo. Y aunque no fuera el Mac nuestra herramienta ordinaria de trabajo, no tardamos en familiarizarnos con el programa. Ahora bien, este programa estaba pensado para funcionar con el sistema operativo nueve de MacOS. Pero el ordenador y el diseño de los Mac continuaron desarrollándose a un ritmo vertiginoso, y los nuevos Mac portátiles y más cómodos de trasladar, ya no funcionaban con el antiguo sistema operativo nueve sino con el diez u otros más modernos. En suma, tuvimos que introducir en los nuevos ordenadores portátiles el sistema operativo nueve, el único con el que funcionaba el programa *DEP*. Y en ocasiones adaptar los teclados de las distintas lenguas antiguas y modernas a dicho sistema operativo, si queríamos que funcionase con corrección toda la estructura de lenguas antiguas, siglas y abreviaturas, que se nos iban indicando en las distintas ediciones de las directrices (*Guidelines*), periódicamente corregidas y aumentadas. Fue una dura etapa de adaptación a las nuevas tecnologías que se convirtió en ocasiones para algunos colaboradores en una auténtica pesadilla de nuestros sueños, en concreto para conseguir electrónicamente la correcta posición de las vocales hebreas.

Una vez superadas las dificultades de las nuevas tecnologías, -algunas soluciones se prolongarían más allá del proceso de revisión (por ejemplo, la ventana de los testimonios no aceptaba todo el texto griego variante, cuando era superior a una línea!)- comenzaba el trabajo de edición propiamente dicho, a saber, el proceso de colación de los principales manuscritos tiberienses, así como del resto de los testimonios antiguos. En primer lugar, el manuscrito de Leningrado (L) a través de nuevas fotografías en color (transparencias de alta definición) realizadas por el

of my formation, to be able to handle the edition of Judges of the Peshitta Institute in Leiden¹³. Although it was not a critical edition in the strict sense, it could be used with confidence as the best edition of the Syriac text for our purposes.

The first serious problem that we editors encountered concerned the software. The New York team of experts for the electronic edition had devised a relatively simple program to insert the edition's data into various windows. But most of us began our work in the Nineties of the past century. Although the Mac was not our usual tool for work, we soon became familiar with the program. Now, this program had been engineered to work with the operating system Mac OS 9, but computers and Mac design continued developing at a vertiginous pace. The new Mac laptops, more convenient for their portability, no longer worked with the old operating system 9 but with version 10 and newer. In short, we had to install on the new laptops Mac OS 9, the only operating system that worked with *DEP* program. Sometimes we had to adapt the keyboards of the various ancient and modern languages to said operating system if we wanted the whole structure of ancient languages, sigla and abbreviations to work correctly. The *Guidelines*, periodically corrected and expanded, indicated these keyboard features in its progressive editions. It was a hard phase of adaptation to the new technologies, which in certain instances became true nightmares of our dreams for some collaborators, in particular to achieve digitally the Hebrew vowels' correct position.

Once the difficulties of the new technologies were overcome—some solutions would be delayed beyond the revision process (for example, the witnesses window would not accept the whole variant Greek text when it exceeded one line!)—the editing work proper began. To wit: the collation process for the principal Tiberian manuscripts, as well as the rest of the ancient witnesses. In the first place, this required the examination of the Leningrad manuscript (L) through new, color photographs (high-definition transparencies) taken by the Ancient Biblical Manuscript Center in Claremont, California. These were able to be

⁸ P. B. Dirksen, *The Old Testament in Syriac According to the Peshitta Version. Part II. Fascicle 2: Judges*, Leiden, Brill 1978.

¹³ P. B. Dirksen, *The Old Testament in Syriac According to the Peshitta Version. Part II. Fascicle 2: Judges*, Leiden, Brill 1978.

Centro de Manuscritos Bíblicos Antiguos de Claremont en California. Estas pudieron ser tomadas en San Petersburgo después de la caída del imperio soviético¹⁴. Asimismo colacioné los otros dos manuscritos tiberienses del libro de los Jueces: el códice de Alepo (A), base del Hebrew University Bible Project de la universidad hebrea de Jerusalén, a través de una edición facsimilar suministrada por el Comité editorial del proyecto¹⁵. Y el Códice de Profetas de El Cairo (C), a través de la edición del equipo de hebreo de Madrid¹⁶.

La edición va precedida de una introducción general en inglés, alemán y español. Para facilitar el acceso a los lectores contemporáneos, el inglés, y no el latín, es la lengua del aparato crítico y de los comentarios a las masoras y al aparato.

Las principales novedades de esta edición consisten en el desciframiento y traducción al inglés de la Masorah *parva* que aparece en los márgenes exteriores del manuscrito a tres columnas. Pero sobre todo la principal aportación es la inclusión por primera vez de la Masorah *magna* que aparece con letra en cuerpo menor en los márgenes superior e inferior del manuscrito de Leningrado, con pasajes de difícil lectura por deterioro y desgaste del códice. Esta Masorah *magna*, una vez descifrada y debidamente identificada, se imprime entre el texto y el aparato crítico del manuscrito, con todos los *sîmanîm* (key words), descifrados, identificados y traducidos al inglés en el comentario. En la edición se sigue fielmente al manuscrito y se traslada la Masorah *magna* debajo del texto. La única corrección editorial que se introduce, ajena al texto del manuscrito, es la separación de los distintos *sîmanîm* ya identificados, por medio de un punto, con la explicación y corrección en el comentario de todas las anomalías encontradas en la Masorah *magna*. Pero estoy seguro de que los usuarios de la edición agradecerán esta intervención ya que facilita enormemente la identificación y lectura correcta de los diferentes *sîmanîm*.

Una de las características típicas del libro de los Jueces es que, con relativa frecuencia, los *sîmanîm* apa-

taken in Saint Petersburg, after the fall of the Soviet Union¹⁷. I likewise collated the other two Tiberian manuscripts of the book of Judges: the Aleppo Codex (A), basis for the Hebrew University Bible Project of The Hebrew University of Jerusalem, through a facsimile edition provided by the project's editorial committee¹⁸; and the Cairo Codex of the Prophets (C), through the edition of the Madrid Hebrew team¹⁹.

A general introduction in English, German and Spanish precedes the edition. English, not Latin, is the language of the critical apparatus and the Masorah commentary and its apparatus, to facilitate access for contemporary readers.

The principal novelties of this edition consist in the decipherment and translation into English of the Masorah *parva* that appears in the outside margins of the three-column manuscript. But above all, the principal contribution is the inclusion, for the first time, of the Masorah *magna* that appears in smaller type in the upper and lower margins of the Leningrad manuscript. Some of these readings are difficult, on account of the codex's deterioration and wear. This Masorah *magna*, once deciphered and duly identified, is printed between the text and the manuscript's critical apparatus, with all the *sîmanîm* (key words) deciphered, identified and translated into English in the commentary. The manuscript is followed faithfully by the edition, with the Masorah *magna* moved below the text. The only editorial correction introduced, which is alien to the manuscript, is the separation of the various *sîmanîm* already identified, by a point, with the explanation and correction in the commentary, of all the anomalies encountered in the Masorah *magna*. Nevertheless, I am sure that the edition's users will appreciate this intervention, for it greatly facilitates the identification and correct reading of the different *sîmanîm*.

One of the typical characteristics of the book of Judges is that the *sîmanîm* appear, with relative fre-

¹⁴ También disponíamos de la edición diplomática del códice, cf. D. N. Freedman (ed.) et al., *The Leningrad Codex*, Grand Rapids, Eerdmans/Leiden, Brill 1998.

¹⁵ M. Goshen-Gottstein, *The Aleppo Codex. Volume I, the Plates*, Jerusalem, Magnes Press 1976.

¹⁶ F. Pérez Castro (ed.) et al., *El Códice de Profetas de El Cairo*. 7 vols., Madrid, CSIC 1979-1988.

¹⁷ We also had recourse to the codex's diplomatic edition, cf. D. N. Freedman (ed.) et al., *The Leningrad Codex*, Grand Rapids, Eerdmans/Leiden, Brill 1998.

¹⁸ M. Goshen-Gottstein, *The Aleppo Codex. Volume I, the Plates*, Jerusalem, Magnes Press 1976.

¹⁹ F. Pérez Castro (ed.) et al., *El Códice de Profetas de El Cairo*. 7 vols., Madrid, CSIC 1979-1988.

recen escritos en arameo y siguiendo un orden mnemotécnico (Aramaic mnemonics) que ayudan al masoreta a recordar los pasajes mencionados. Por ejemplo, en Jueces 2,1 del verbo hebreo *'a`eleh* se dice que el término aparece ocho veces y a continuación se indican todas las referencias de los pasajes bíblicos. En el comentario hay que dar estas referencias de los distintos *sîmanîm* en arameo seguidas de su equivalente en hebreo, y la regla mnemotécnica clave para identificar dichas correspondencias, que en este caso se introduce con la siguiente frase en arameo: “El ángel dijo a su mujer que el arca es suficientemente larga para cubrir el incienso de Jerusalén”. Es decir, cada una de las palabras de esta frase en arameo hace referencia a cada uno de pasajes bíblicos que componen esta Masorah. Solo con la identificación de todos los *sîmanîm* en arameo y en hebreo, seguidos de su traducción al inglés, queda plenamente tratado este y otros casos semejantes de Aramaic mnemonics a lo largo del libro. Para el tratamiento y solución de estos casos especialmente complejos de la Masorah *magna* he contado con el apoyo generoso e ingenioso de David Marcus, a quien agradezco desde aquí su ayuda.

Naturalmente al final esta edición aparecerá en dos volúmenes, uno con el texto de la edición con sus masoras y aparato crítico, y otro como Companion volumen que incluirá los comentarios a las masoras *parva* y *magna* y al aparato crítico. En este segundo volumen de notas y comentario, además de explicar todas las decisiones del editor y las razones que le han llevado a tomarlas, podrá el lector adentrarse en el mundo peculiar del masoreta que conoce la Biblia hebrea de memoria con todas sus resonancias en hebreo y en arameo, circunstancia que le permite ofrecernos la integridad de la información que considera relevante para la comprensión del caso tratado.

La otra novedad importante de la edición consiste en el rico aparato crítico, -en torno a un tercio de la página-, y el ejercicio continuo de crítica textual que en él se lleva a cabo. Además de los tres manuscritos hebreos tiberienses antes mencionados (A, C y L) se colacionan íntegramente el Pentateuco Samaritano (para el Pentateuco), y todos los manuscritos y fragmentos de Qumrán editados en la segunda mitad del siglo XX en la serie Discoveries of the Judaean Desert de Oxford. Asimismo se incluye la colación completa de las cuatro versiones antiguas que pueden ser portadoras de alguna lectura original de la Biblia hebrea: la Septuaginta, el Targum, la Pesitta

quency, written in Aramaic and following a mnemonic order (Aramaic mnemonics) that help the Masorete to remember the mentioned passages. For example, at Judges 2:1 it says, concerning the Hebrew verb *'a`eleh*, that the term appears eight times, and then it indicates all the references to those biblical passages. These references of the various *sîmanîm* have to be given in Aramaic in the commentary, followed by the equivalent in Hebrew and the key mnemonic rule for identifying said correspondences, which in this case is introduced with the following sentence in Aramaic: “The angel said to his wife that the ark is long enough to cover the incense of Jerusalem.” That is to say, every single word of this sentence in Aramaic makes reference to every one of the biblical passages that compose this Masorah. Only by the identification of all the *sîmanîm* in Aramaic and in Hebrew, followed by their translation into English, has this case been fully treated; the same goes for other similar cases of Aramaic mnemonics throughout the book. I relied upon the generous support and ingenuity of David Marcus for the treatment and solution of these particularly complex cases of the Masorah *magna*, whom I would like to thank at this time for his help.

Naturally, at the end this edition will appear in two volumes, one with the edition’s text with its Masorahs and critical apparatus, and another as companion volume that will include the comments on the Masorahs *parva* and *magna* and on the critical apparatus. In this second volume of notes and commentary, besides explaining the editor’s decisions and the reasons that led him or her to take them, the reader will be able to enter into the peculiar world of the Masorete, who knows the Hebrew Bible by heart, with all its resonances in Hebrew and Aramaic. This lets him present us the full information that he considers relevant for understanding the case treated.

The edition’s other important novelty consists of its rich critical apparatus—about a third of the page—and the continuous exercise of textual criticism carried out in it. The three aforementioned Tiberian Hebrew manuscripts (A, C and L) are collated, as well as the Samaritan Pentateuch (for the Pentateuch) and all the Qumran manuscripts and fragments published in the latter half of the twentieth century in the Oxford series Discoveries in the Judaean Desert. Likewise, the complete collation is included for the four ancient versions that can be bearers of some original readings of the Hebrew Bible: the Septuagint, the Targum, the Peshitta and the Vulgate, using the best critical editions. I would like to point out that the

y la Vulgata, utilizando las mejores ediciones críticas al uso. Quiero destacar que la LXX de Jueces no tiene aún una edición crítica en la serie *maior* de Gotinga. La edición manual de Rahlfs presenta un doble texto (A y B) en la parte superior e inferior de la página²⁰. Por eso he tenido que recurrir a la edición de Brooke-McLean²¹ para conseguir una visión más clara de la historia del texto. Más aún, he tenido que llevar a cabo mi propia edición crítica que se remonta a un único texto de la antigua Septuaginta en lugar de dos. Solo así he podido emplear en el aparato crítico la lectura correcta y genuina de la Septuaginta primitiva (Old Greek). Es decir, para el griego utilizo mi edición crítica restaurada tras el estudio de la historia del texto, que conduce a un único texto genuino para la Septuaginta antigua (Old Greek), no a dos textos tal como figuran en la edición de Rahlfs. Y me satisface saber que el encargado de la edición de Jueces para la serie *maior* de Gotinga, J. M. Cañas Reillo, ha llegado a la misma conclusión, después de consultar todas las colaciones de los manuscritos en los cuadernos de Gotinga, además de las citas de los Padres y las versiones secundarias.

Para el latín me he servido de la edición crítica de la Vulgata a cargo de los benedictinos de Roma²⁴ y de la edición manual de Weber²⁵. Y para la *Vetus Latina* (Old Latin), aunque carecemos de una edición crítica, tenemos el texto seguido de Jueces en el manuscrito de Lyon, del siglo VII, la autoridad más completa para la *Vetus Latina* en este libro²⁶.

Me parece oportuno añadir una reflexión sobre el carácter de esta edición manual de la *BHQ*. En cuanto a su texto es la reproducción lo más exacta posible del códice de Leningrado y de sus masoras, es decir,

LXX of Judges has no critical edition in the Göttingen *maior* series. Rahlfs's single-volume edition presents a double text (A and B) in the upper and lower parts of the page²². Therefore, I had to turn to Brooke-McLean's edition²³ to obtain a clearer vision of the history of the text. What is more, I had to produce my own critical edition that goes back to a single text of the old Septuagint, instead of two. Only thus was I able to employ the critical apparatus of the correct and genuine reading of the primitive Septuagint (Old Greek). That is to say, for the Greek I use my own critical edition, restored after having studied the history of the text, which leads to a single genuine text for the old Septuagint (Old Greek); this contrasts with the two texts that appear in Rahlfs's edition. I take satisfaction in knowing that the scholar charged with editing Judges for Göttingen's *maior* series, J. M. Cañas Reillo, has arrived at the same conclusion, after having consulted all the manuscript collations in the Göttingen notebooks, besides citations by the Fathers and secondary versions.

For Latin I used the Vulgate critical edition entrusted to the Benedictines of Rome²⁷ and Weber's single-volume edition²⁸. For the *Vetus Latina* (Old Latin), even though we lack a critical edition, we have the continuous text of Judges in the Lyon manuscript of the seventh century, the most complete authority for the *Vetus Latina* of this book²⁹.

It seems fitting to add a reflection on the character of this single-volume edition of the *BHQ*. Insofar as the text is concerned, it is the most exact possible reproduction of the Leningrad Codex and its Masorahs,

²⁰ *Septuaginta, Id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes*, edidit Alfred Rahlfs. *Editio altera quam recognovit et emendavit Robert Hanhart*, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft 2006.

²¹ A. E. Brooke – N. McLean (eds.), *Joshua, Judges and Ruth*. Vol. I, part 4 of *The Old Testament in Greek*, Cambridge, Cambridge University Press 1917.

²² *Septuaginta, Id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes*, edidit Alfred Rahlfs. *Editio altera quam recognovit et emendavit Robert Hanhart*, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft 2006.

²³ A. E. Brooke – N. McLean (eds.), *Joshua, Judges and Ruth*. Vol. I, part 4 of *The Old Testament in Greek*, Cambridge, Cambridge University Press 1917.

²⁴ F. A. Gasquet, et al. (eds.), *Biblia Sacra iuxta Latinam Vulgatam Versionem. IV Libri Iosue Iudicum Ruth*, Roma, Libreria Editrice Vaticana, 215-360.

²⁵ R. Weber (ed.), *Biblia Sacra iuxta vulgatam versionem*. 2 vols., Stuttgart. Württembergische Bibelanstalt, 1975².

²⁶ U. Robert, *Heptateuchi partis posterioris versio latina antiquissima e códice Lugdunensi. Version latine du Deutéronome, de Josué et des Juges*, Lyon, Librairie de A. Rey et C., 1900.

²⁷ F. A. Gasquet, et al. (eds.), *Biblia Sacra iuxta Latinam Vulgatam Versionem. IV Libri Iosue Iudicum Ruth*, Roma, Libreria Editrice Vaticana, 215-360.

²⁸ R. Weber (ed.), *Biblia Sacra iuxta vulgatam versionem*. 2 vols., Stuttgart. Württembergische Bibelanstalt, 1975².

²⁹ U. Robert, *Heptateuchi partis posterioris versio latina antiquissima e códice Lugdunensi. Version latine du Deutéronome, de Josué et des Juges*, Lyon, Librairie de A. Rey et C., 1900.

una edición diplomática del manuscrito. Incluso se reproduce la curiosa distribución enladrillada de la página, que reserva el espacio para los pasajes poéticos como el canto de Débora (Jue 5). Al principio acordamos que la distribución de texto impreso tuviera en cuenta los acentos hebreos, en especial los conjuntivos y disyuntivos. Pero tras diversas discusiones en el Comité Editorial prevaleció el criterio de la reproducción diplomática del manuscrito manteniendo incluso la característica distribución (Layout) de la página en los pasajes poéticos. Por tanto, esta edición intenta reproducir el manuscrito de Leningrado y sus masoras con el mayor rigor posible.

Pero esto no quiere decir que los editores de los distintos libros se hayan desentendido de los problemas de la crítica textual y de la preocupación por restaurar la lectura más genuina. Solo que esta lectura genuina no se traslada al texto del manuscrito editado para corregirlo, sino que se detecta y queda reflejada en el aparato crítico. Esta segunda meta de restauración crítica se consigue por medio del rico aparato y el debate sobre cada uno de los casos estudiados que remite al comentario. En efecto, cada lectura variante va acompañada de su calificación textual, que se justifica debidamente en el comentario; un comentario que ocupa más de la mitad de la edición, a veces un tercio más de las páginas que ocupan el texto y aparatos del manuscrito. Es más, en un buen número de casos, si bien no se interviene en el texto editado del L, se restaura en el aparato la lectura que el editor juzga que es la genuina. Dicha lectura genuina va seguida de la calificación *preferenda* frente a la del manuscrito editado diplomáticamente. Por ejemplo, en 18,30, la lectura *Menaseh*, con *nun* suspendido (suspended) está atestiguada por la *Masorah* parva de los tres manuscritos tiberienses, el Targum y la Pesitta. En cambio tanto la LXX como la Vulgata leen *Moyse*, que es la lectura correcta, corregida en el texto masorético para no asociar el nombre de Moisés con el culto idolátrico de la tribu de Dan.

Naturalmente que el lector, a la vista de los argumentos utilizados en el comentario del aparato, es libre de aceptar o rechazar la elección hecha por el editor, y de refrendar o rechazar las calificaciones textuales empleadas para las otras variantes de los diversos testimonios.

Tal vez sea este el momento de establecer un breve diálogo, con el otro proyecto editorial en curso, denominado primero Oxford Hebrew Bible, y puesto

that is, a diplomatic edition of the manuscript. Even the curious brickwork-like page layout is reproduced, which the scribe reserves for poetic passages like Deborah's Song (Judg 5). From the very start we agreed that the layout of the printed text should take into account the Hebrew accents, especially the conjunctive and disjunctive ones. However, after multiple discussions in the Editorial Committee, the guideline for the diplomatic reproduction of the characteristic page layout in the poetic passages prevailed. Therefore, this edition seeks to reproduce the Leningrad manuscript and its Masorahs with the strictest possible rigor.

Nevertheless, this does not mean that the editors of the individual books shrank from the problems of textual criticism and the concern for restoring the most genuine reading. It is only that this genuine reading is not transferred into the edited manuscript text to correct it, but rather that it is detected and is reflected in the critical apparatus. This second goal of critical restoration is obtained by means of the rich apparatus and the discussion about each one of the studied cases that correspond to the commentary. In effect, every variant reading appears accompanied by its textual evaluation, which is properly justified in the commentary. Moreover, this commentary occupies more than half of the edition, sometimes a third more than the pages taken up by the text and manuscript apparatuses. Furthermore, in a good number of cases, in the apparatus that reading is restored which the editor judges to be genuine, even though intervention in the edited L text is avoided. The evaluation *preferenda* follows such genuine readings; that is to say, those preferred over the respective readings of the diplomatically edited manuscript. For example, at 18:30 the reading *Menaseh*, with suspended *nun*, is attested by the *Masorah parva* of the three Tiberian manuscripts, the Targum and the Peshitta. By contrast, both the LXX and the Vulgate read *Moyse*, which is the correct reading, corrected in the Masoretic text in order not to associate the name of Moses with the idolatrous worship of the tribe of Dan.

Naturally, the reader is free to accept or reject the choice made by the editor, in view of the arguments employed in the apparatus's commentary, and to endorse or reject the textual evaluations employed for the other variants of the various witnesses.

Perhaps this is the time to establish a brief dialogue with the other editorial project underway, first dubbed the Oxford Hebrew Bible, and later placed

después bajo el patronazgo de la *SBL*, y titulado *The Hebrew Bible: A Critical Edition*. Este proyecto reúne también a un equipo internacional de colaboradores bajo la dirección del Prof. Ronald Hendel de Berkeley en California. El objetivo consiste en llevar a cabo una edición crítica, y por tanto ecléctica, de la Biblia hebrea, a la manera como se realizan las ediciones en el área de la filología clásica, en el Nuevo Testamento y en la Septuaginta. La edición irá acompañada de extensas introducciones textuales y de comentarios. Propone Hendel una edición en 21 volúmenes, realizada por un equipo internacional de editores para los distintos libros.

El proyecto es atrevido e innovador dentro de los estudios bíblicos, ya que nunca se ha llevado a cabo hasta el presente una edición crítica de la Biblia hebrea, aunque sigue siendo la norma en las obras literarias de autor de las otras filologías como la clásica o la hispánica. Como toda edición ecléctica, pretende recuperar por medio de la comparación de testimonios y las conjeturas, el estadio del texto que más se aproxime al original literario en su redacción final.

El objetivo de este proyecto no solo es válido sino deseable. Es el método seguido para los autores clásicos greco-latinos desde K. Lachman, también usual en las ediciones del Nuevo Testamento y de la Septuaginta. En los casos especiales como en los libros de Jeremías o Samuel en los que el texto masorético supone una redacción distinta del texto hebreo de Qumrán y de la Vorlage de LXX, se podrán editar en columnas paralelas ambos textos, puesto que no pueden remontarse a un arquetipo común sino a dos redacciones diferentes del mismo libro. En efecto, en Jeremías el texto griego de LXX es un 20% más corto que el texto hebreo, y algunos capítulos de los oráculos de las naciones aparecen en orden diferente.

Para una descripción más detallada de este nuevo proyecto de envergadura remito a las publicaciones más recientes de su coordinador R. Hendel³⁰. Hasta el momento solo ha aparecido un volumen, el de Proverbios, editado y comentado por M. V. Fox, en el que se puede observar con detalle todo el procedimiento y metodología de este nuevo proyecto editorial³¹.

under the sponsorship of the *SBL* and titled *The Hebrew Bible: A Critical Edition*. This project also brings together an international team of collaborators under the direction of Prof. Ronald Hendel of Berkeley, California. The objective consists in the production of a Hebrew Bible edition that is critical, and therefore eclectic, after the manner of the editions produced in the fields of Classical Philology, of the New Testament and of the Septuagint. Extensive textual introductions and comments will accompany the edition. Hendel proposes a twenty-one-volume edition produced by an international team of editors for the individual books.

The project is daring and innovative within Biblical Studies, for a critical edition of the Hebrew Bible has never been produced up until now, even though critical editions continue to be the norm for the literary works by authors of other literary fields like that of Classical or Spanish Philology. Like every eclectic edition, it intends to recuperate that stage of the text that comes closest to the literary original in its final redaction, by means of the comparison of witnesses and by conjectures.

This project's objective is not only valid but desirable. It is the method followed since K. Lachman for classical Greek and Latin authors and is standard for New Testament and Septuagint editions. In special cases, like the books of Jeremiah and Samuel, in which the Masoretic text presupposes a distinct redaction from the Qumran Hebrew text or the LXX *Vorlage*, both texts could be published in parallel columns, since they cannot go back to a common archetype but rather to two different redactions of the same book. Indeed, in Jeremiah the LXX Greek text is twenty percent shorter than the Hebrew text, and some chapters of the oracles of the nations appear in a different order.

I refer to the latest publications of project coordinator R. Hendel³² for a more detailed description of this momentous new project. So far only one volume has appeared, that of Proverbs, edited and commented on by M. V. Fox, in which one can observe the procedure and methodology of this new editorial project in full detail³³.

³⁰ R. Hendel, *Steps to a New Edition of the Hebrew Bible*, Atlanta, SBL Press 2016.

³¹ M. V. Fox, *Proverbs, An Eclectic Edition with Introduction and Textual Commentary*, Atlanta, SBL Press 2015.

³² R. Hendel, *Steps to a New Edition of the Hebrew Bible*, Atlanta, SBL Press 2016.

³³ M. V. Fox, *Proverbs, An Eclectic Edition with Introduction and Textual Commentary*, Atlanta, SBL Press 2015.

Uno puede preguntarse honestamente por qué la edición de la Biblia hebrea no ha de ajustarse a los principios de crítica textual vigentes en las otras áreas filológicas o incluso en el campo de la Septuaginta y del Nuevo Testamento, textos bíblicos por excelencia. Pero incluso a mí, que procedo del campo de la filología clásica, me parece que la transmisión de la Biblia hebrea es singular, con un texto consonántico que se comienza a fijar en torno al cambio de era, y con una tradición de lectura que solo se estabiliza en la Edad Media con la incorporación de los acentos y las vocales. Es más, al editar la Biblia hebrea no solo cotejamos distintos manuscritos hebreos sino también las principales versiones antiguas (griega, aramea, latina y siríaca), que son fuentes heterogéneas, en distintas lenguas con variantes difíciles de evaluar desde el punto de vista crítico. Y sobre todo estamos operando, salvo excepciones, con datos muy fragmentarios para la comparación, como son los manuscritos de Qumrán. Se hace muy difícil en cada caso remontarse a la lectura que más se acerca al original literario. En otras palabras, todavía no se conoce suficientemente la historia y evolución del texto de la Biblia hebrea y sus diversas tradiciones textuales como para ofrecer una base sólida para la restauración de un texto ecléctico.

Más aún, en el campo de la filología y crítica textual bíblicas se ha evolucionado en las últimas décadas desde la búsqueda de un texto original cada vez más inasequible y que al final se desvanece, hasta la realidad de un pluralismo textual que coexiste sin problemas en los documentos de Qumrán. En los comienzos de la transmisión textual no encontramos un único texto, sino una diversidad de textos antes de que se produzca el proceso de estabilización que comienza a finales del siglo I d. C. Esta y otras reservas frente a la nueva edición ecléctica de la Biblia hebrea pueden completarse con las observaciones del Regius Professor of Hebrew de la universidad de Oxford³⁴. El ilustre profesor expresa sus reservas frente a este nuevo proyecto insistiendo en la naturaleza peculiar del texto hebreo, los problemas relativos a los arquetipos textuales, y la probable recepción de esta edición. Expone el ejemplo del libro de Jeremías. Dada la fragmentariedad de gran parte de las fuentes, en concreto, de los documentos de Qumrán, se hace difícil pensar en la restauración concreta de este libro. Probablemente se remonta a

One may sincerely wonder why the Hebrew Bible edition should not be adapted to the text-critical principles prevailing in other philological fields or even in that of the Septuagint and the New Testament, biblical texts *par excellence*. Nevertheless, even for me, who have come from the field of Classical Philology, it seems that the transmission of the Hebrew Bible is unique, with a consonantal text that begins to be fixed around the turn of the era, and with a reading tradition that only stabilizes in the Middle Ages, with the incorporation of the accents and vowels. What is more, to edit the Hebrew Bible we compare not only distinct Hebrew manuscripts but also the principal ancient versions (Greek, Aramaic, Latin and Syriac), which are heterogenous sources, in different languages with variants difficult to evaluate from the critical point of view. And, above all, we are working with very fragmentary data for comparison, as in the case of the Qumran manuscripts. It becomes very difficult to get back to the reading closest to the literary original in every case. In other words, we still do not sufficiently know the history and evolution of the Hebrew Bible and its diverse textual traditions so as to be able to offer a solid basis for the restoration of an eclectic text.

Even more to the point, the fields of Philology and Biblical Textual Criticism have evolved in recent decades, from the search for an original text increasingly unattainable, and which finally vanishes, to the reality of a textual pluralism that coexists unproblematically in the Qumran documents. We do not encounter a single text at the beginning of the textual transmission, but rather a diversity of texts until the stabilization process begins at the end of the first century AD. The observations of the Regius Professor of Hebrew of the University of Oxford³⁵ complement the reservation just described (and others) about the new eclectic edition of the Hebrew Bible. The illustrious professor expresses his reservations about this new project, insisting on the peculiar nature of the Hebrew text, the problems relating to the textual archetypes, and the probable reception of this edition. He presents the example of the book of Jeremiah. It is difficult to imagine the concrete restoration of this book, given the fragmentation of a large portion of the sources, concretely the Qumran documents. It probably goes back to two distinct redactions: the

³⁴ H.G.M. Williamson, "Do We Need A New Bible? Reflections on the Proposed Oxford Hebrew Bible", *Biblica* 90 (2009) 153-175.

³⁵ H.G.M. Williamson, "Do We Need A New Bible? Reflections on the Proposed Oxford Hebrew Bible", *Biblica* 90 (2009) 153-175.

dos redacciones distintas: la Septuaginta apoyada por fragmentos hebreos de Qumrán (4QJer^{b,d}) y el texto masorético. Para una edición de este doble texto o doble redacción, habría que restaurar la mayor parte de la *Vorlage* de LXX a un hebreo no vocalizado, que es el que conocieron los traductores de LXX. Esta presentación en paralelo de los textos corre el riesgo de crear más problemas de los que intenta resolver. Sería preciso en una primera etapa fijar esta restauración, con la dificultad y ambigüedad que entraña, si queremos comparar esta *Vorlage* de LXX con el texto masorético, y llegar a conclusiones sobre el texto genuino propias de una edición ecléctica. Williamson concluye que, a la vista del carácter textual único de la Biblia hebrea, y la variedad de opiniones académicas sobre su historia, no es una edición ecléctica lo que los lectores están demandando en estos momentos, sino una serie de monografías, comentarios y artículos diferentes según las necesidades tan distintas de los libros bíblicos. En realidad, el largo tiempo de la transmisión del texto hebreo, el hecho de que la mayoría de los otros testimonios completos sean traducciones, la dificultad en saber si los problemas con que nos enfrentamos son textuales o filológicos, debido a nuestro escaso conocimiento del hebreo clásico, y el hecho de que los textos que hemos heredado combinen estadios de lengua de más de mil años, hacen de la crítica textual de la Biblia hebrea un ejercicio singular y distinto del empleado en las otras filologías.

La sombra de Barthélemy sigue planeando sobre los principios editoriales de la *BHQ*. Él contribuyó a clarificar la transmisión de la Biblia hebrea en dos áreas fundamentales. Por un lado, cambió radicalmente la historia del texto de la Septuaginta en sus primeros pasos, al detectar las tempranas revisiones hebraizantes del tipo *kaige*, que precedieron a los traductores judíos Áquila, Símaco y Teodoción. Y por otro, puso de relieve la integridad del texto hebreo recibido, acumulando cantidad de datos en la transmisión del texto que incluyen íntegramente a los comentaristas judíos medievales. La publicación completa de los documentos de Qumrán y de numerosos papiros en el siglo XX impulsó a otro grupo de investigadores a plantearse la primera edición ecléctica de la Biblia hebrea en el proyecto de *HBCE*.

Pero ni siquiera con estos dos grandes proyectos editoriales actualmente en curso está dicha la última palabra sobre el texto hebreo recibido y sus versiones antiguas más importantes. La *BHQ* ha puesto el énfasis

Septuagint, supported by Qumran Hebrew fragments (4QJer^{b,d}) and the Masoretic text. For an edition of this double text or double redaction, one would have to restore the better part of the LXX *Vorlage* back to an unvocalized Hebrew, which is what the LXX translators knew. This parallel presentation of texts runs the risk of creating more problems than it intends to solve. It would be necessary in an initial stage to fix this restored text, with the difficulty and ambiguity that this entails, if we want to compare this LXX *Vorlage* with the Masoretic text and arrive at conclusions proper to an eclectic edition, about the genuine text. Williamson concludes that, in view of the Hebrew Bible's unique textual character and the variety of academic opinions about its history, it is not an eclectic edition that readers are demanding nowadays, but rather a series of monographs, commentaries and different articles according to the biblical books' such distinct needs. In reality, various factors complicate the edition of a critical text: 1) the long period of transmission of the Hebrew text; 2) the fact that the majority of the other complete witnesses are translations; 3) the difficulty of knowing whether the problems we face are textual or philological, due to our limited knowledge of Classical Hebrew, and; 4) the fact that the texts we have inherited combine more than a thousand years of language phases. All these factors make textual criticism of the Hebrew Bible a singular exercise, one distinct from that employed for other languages.

Barthélemy's shadow continues to hover over the *BHQ*'s editorial principles. He contributed to the clarification of the transmission of the Hebrew Bible in two fundamental areas. On the one hand, he radically changed the history of the Septuagint text in its first steps of development by detecting the early *kaige*-type Hebraizing revisions, which preceded the Jewish translators Aquila, Symmachus and Theodotion. On the other hand, he placed the integrity of the received Hebrew text in relief, accumulating an impressive quantity of text-transmission data, which fully include the medieval Jewish commentators. The complete publication of the Qumran documents and of numerous papyri in the twentieth century propelled another group of researchers to propose the first eclectic edition of the Hebrew Bible, the *HBCE* project.

Yet, even with these two great editorial projects currently underway, the last word has still not been said about the received Hebrew text and its most important ancient versions. The *BHQ* has placed the emphasis once again on the integrity of the Masoretic

fasis una vez más en la integridad del texto masorético, y la *HBTC* ha acentuado la novedad de Qumrán que nos permite abrir una ventana a la primera etapa plural de la historia del texto bíblico. Pero es necesario seguir avanzando en clarificar cuál es el objetivo del crítico textual de la Biblia hebrea: ¿restaurar el texto genuino que más se acerca al original una vez concluido el proceso de formación literaria; el texto disponible en el período más antiguo del que tenemos testimonios; o simplemente remontarse a un estadio concreto de la historia del texto, por ejemplo, el texto del siglo I d. C., o el texto hebreo en su forma canónica? Y existe un peligro real de aplicar la normativa del texto masorético, con vocales y acentos, a estadios de la lengua distintos, como son el hebreo bíblico, el hebreo clásico o incluso a etapas de la transmisión en que se empleaba el alfabeto del hebreo antiguo distinto del cuadrado.

La historia de la lengua hebrea ha recibido una notable atención en las últimas décadas, y no se pueden mezclar injustificadamente los distintos períodos de esa historia. Los fragmentos de Qumrán y la LXX pueden llevarnos en muchos casos a un texto muy próximo al original. Pero al encontrarnos en los orígenes con un pluralismo de formas textuales, ya no tiene sentido una crítica textual que tenga como objetivo la recuperación de una forma primitiva del texto, sencillamente porque dicha forma nunca existió. Por otra parte, la vocalización es parte del sistema lingüístico completo en el que cristaliza una tradición de lectura que no puede obviarse ni minusvalorarse. Culmina un proceso largo de transmisión textual que en sus estadios más antiguos incluía también cambios en el texto consonántico. Pero no podemos vocalizar un texto restaurado a partir de la LXX y Qumrán, porque la tradición de lectura solo se fijó en el período medieval. Y en los casos de libros bíblicos con distintas redacciones literarias, cada uno de los textos tiene su propia integridad literaria, y la crítica textual tiene como objetivo restaurar la forma textual más antigua que se pueda recuperar en cada uno de ellos. Ni se puede separar la tarea de la crítica textual del estudio filológico que los comentaristas han dedicado a los textos en los últimos cien años³⁶. En suma, si la figura de Barthélemy y la aportación de la *BHQ* han dado un paso

text, and the *BHTC* has accentuated the novelty of Qumran, which lets us open a window on the first, plural stage of the biblical text's history. But it is necessary to continue advancing in the clarification of what the objective is for textual criticism of the Hebrew Bible. Is it: to restore the genuine text closest to the original, once the process of literary formation came to an end? the text available in the earliest period for which we have witnesses? or simply to get back to a concrete phase in the history of the text, for example, the text of the first century AD, or the Hebrew text in its canonical form? And there exists a real risk in applying the norms of the Masoretic text, with vowels and accents, to distinct phases of the language, like Biblical Hebrew, Classical Hebrew, or even to phases of transmission in which the ancient Hebrew alphabet, distinct from that written in square script, was in use.

The Hebrew language has received considerable attention in recent decades, and one cannot, without justification, mix the distinct periods of that history. The Qumran fragments and the LXX can lead us, in many cases, to a text very close to the original. But when we find ourselves at the origins, with a pluralism of textual forms, a textual criticism that takes as its objective the recuperation of a primitive form of the text no longer makes sense, simply because said form never existed. Then again, the vocalization is part of the complete linguistic system in which a reading tradition crystalized, and it cannot be eliminated or undervalued. The vocalization culminates a long process of textual transmission that in its oldest stages also included changes to the consonantal text. Yet we cannot vocalize a restored text from the LXX and Qumran, since the reading tradition only became fixed in the medieval period. Moreover, in the cases of biblical books with distinct literary redactions, each one of the texts has its own literary integrity, and textual criticism has as its objective the restoration of the oldest textual form that can be recuperated in each of them. Nor can one separate the task of textual criticism from the philological study that the commentators have dedicated to the texts in the last hundred years³⁷. In brief, although Barthélemy and the contribution of the *BHQ* have made an important step forward in sketching the history of the Masoretic text,

³⁶ H.G.M. Williamson, "Textual Criticism After Barthélemy", en A. Schenker – C. Locher – H.G.M. Williamson (eds.), *Un maître de la critique textuelle: Dominique Barthélemy. L'édition de la Critique textuelle de l'Ancien Testament 1982-2015*, Lovaina – Paris – Bristol, Peeters 2018, 31-52.

³⁷ H.G.M. Williamson, "Textual Criticism After Barthélemy", in A. Schenker – C. Locher – H.G.M. Williamson (eds.), *Un maître de la critique textuelle: Dominique Barthélemy. L'édition de la Critique textuelle de l'Ancien Testament 1982-2015*, Lovaina – Paris – Bristol, Peeters 2018, 31-52.

importante en el diseño de la historia del texto masorético, no se han tenido suficientemente en cuenta otras consideraciones históricas que son vitales para la reconstrucción del texto primitivo y de la larga historia de su desarrollo y transmisión. En último término solo un equipo que tenga en cuenta a toda la comunidad científica internacional, podrá dar razón en el futuro de los avances que hay que introducir en el campo de la filología y crítica textual bíblicas.

Volviendo a mi itinerario personal, todavía es preciso mencionar la última etapa de la edición de la *BHQ* antes de aparecer impresa. Está caracterizada por una serie de revisiones transversales que garanticen la ausencia de errores en la medida de lo posible. En mi caso quiero destacar la sabia revisión de C. McCarthy para todo lo relativo a la mejora de mi inglés; la revisión de D. Marcus en todo el trabajo de las masoras parvas y magnas y lo concerniente a su interpretación. A R. Weis le debo especialmente la adecuación de mi trabajo a las normas comunes de la edición expresadas en las sucesivas ediciones de las Guidelines. A todos vaya desde aquí el testimonio de mi reconocido agradecimiento.

Quiero recordar para terminar que en esta procelosa travesía por la historia del texto bíblico en la que Stephen Pisano participó desde sus comienzos en la década de los noventa del pasado siglo, tuvo Steve el privilegio de caminar en buena compañía. En ese itinerario, fue iniciado y conducido por dos gigantes de la crítica textual, y a la vez dos personas humanamente excepcionales: el cardenal Carlo Maria Martini y el profesor Dominique Barthélemy. La vinculación con Barthélemy se inauguró con la elaboración de su tesis doctoral en Friburgo comparando el texto hebreo masorético, la Septuaginta y Qumrán en los libros de Samuel, que más tarde publicaría en la colección *Orbis Biblicus et Orientalis*³⁸. Su vinculación con Barthélemy y su método de trabajo duraría toda su vida. Más tarde se encargará de la traducción al inglés de su valiosa introducción al volumen primero de su *Critique Textuelle de l'Ancien Testament*, que comenzó a aparecer a partir de 1982³⁹. Y junto con G. J. Norton es el editor del homenaje al Prof. Barthélemy con motivo de su setenta

other historical considerations have not been sufficiently taken into account, which are vital for the reconstruction of the primitive text and the long history of its development and transmission. In the end, only a team that takes into account the whole international scientific community will be able in the future to support the advances needed in the field of Biblical Philology and Textual Criticism.

Returning to my personal journey, I still must mention the last stage of the *BHQ*'s editing before it appears in print. It is characterized by a series of transverse revisions that guarantee the absence of errors as much as possible. In my case, I would like to acknowledge C. McCarthy's wise revision for everything relating to the improvement of my English, and D. Marcus's revision in the whole work of the Masorahs *parvae* and *magnae* and that which concerns their interpretation. I owe especially to R. Weis the adaptation of my work to the edition's common norms expressed in the successive editions of the Guidelines. From this tribune at which I speak, let the testimony of my gratitude go forth to all.

I would like to point out that in this tempestuous voyage through the history of the biblical text, in which Stephen Pisano participated from its beginnings in the Nineties of the past century, Steve had the privilege of walking in good company. He was initiated and led in that journey by two giants of textual criticism, who were at the same time exceptional human beings: Cardinal Carlo Maria Martini and Professor Dominique Barthélemy. The bond with Barthélemy arose with the composition of Steve's doctoral thesis in Freiburg, which compared the Masoretic Hebrew text, the Septuagint and Qumran, in the book of Samuel; the work would later be published in the series *Orbis Biblicus et Orientalis*⁴¹. His bond with Barthélemy and the latter's method of work would last his whole life. Later, Steve would assume responsibility for the translation into English of Barthélemy's valuable introduction to the first volume of his *Critique Textuelle de l'Ancien Testament*, which began to appear in 1982⁴². He is also, together with G. J. Norton, the editor of the *Festschrift* for

³⁸ S. Pisano, *Additions or Omissions in the Books of Samuel. The Significant Pluses and Minuses in the Masoretic, LXX and Qumran Texts*. OBO 57, Fribourg, Universitätsverlag/Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht 1984.

³⁹ D. Barthélemy, *Studies in the Text of the Old Testament*, R. L. Omanson (ed.), Winona Lake, IN, Eisenbrauns, 2012.

⁴¹ S. Pisano, *Additions or Omissions in the Books of Samuel. The Significant Pluses and Minuses in the Masoretic, LXX and Qumran Texts*. OBO 57, Fribourg, Universitätsverlag/Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht 1984.

⁴² D. Barthélemy, *Studies in the Text of the Old Testament*, R. L. Omanson (ed.), Winona Lake, IN, Eisenbrauns, 2012.

cumpleaños, con un prólogo escrito precisamente por el cardenal Martini⁴⁰.

Sucedirá al Profesor Martini en la cátedra de crítica textual y exégesis del Antiguo y Nuevo Testamento en el Pontificio Instituto Bíblico. Justamente el cardenal Martini forma parte del Comité internacional e interconfesional para la edición del *Novum Testamentum Graece* de Nestle-Aland, que en 2012 ha alcanzado su 28 edición revisada que publica la Deutsche Bibelgesellschaft de Stuttgart.

Sobre estas dos columnas de la crítica textual en el Antiguo o Primer Testamento y del Nuevo o Segundo Testamento ha construido su casa la sabiduría de Stephen Pisano a quien queremos dedicar hoy un emocionado recuerdo.

Professor Barthélemy on the occasion of his seventieth birthday, with a prologue by Cardinal Martini himself⁴³.

He would succeed Professor Martini in the chair of textual criticism and exegesis of the Old and New Testaments at the Pontifical Biblical Institute. Cardinal Martini was, appropriately, a member of the international and interconfessional committee for the editing of Nestle-Aland's *Novum Testamentum Graece*, which in 2012 reached its twenty-eighth revised edition; the Deutsche Bibelgesellschaft of Stuttgart is the publisher.

Upon these two columns of textual criticism of the Old or First Testament and of the New or Second Testament, Stephen Pisano's wisdom built her house. To him we wish to dedicate today a heartfelt remembrance.

⁴⁰ G. J. Norton and S. Pisano (eds.), *Tradition of the Text. Studies offered to Dominique Barthélemy in Celebration of his 70th Birthday*. OBO109, Fribourg/Göttingen 1991.

⁴³ G. J. Norton and S. Pisano (eds.), *Tradition of the Text. Studies offered to Dominique Barthélemy in Celebration of his 70th Birthday*. OBO109, Fribourg/Göttingen 1991.